



NUEVA RELACION, EN VN CVRIOSÓ ROMANCE, EN  
que da cuenta, y declara la Victoriosa refriega, que consiguieron las Ar-  
mas de nuestro Catholico Monarcha Don Phelipe Quinto (que Dios  
guarde) el dia 17. de Octubre, contra la Secta Mahometana, que tenian  
puesto sitio à la Plaza de Zeuta; y del destrozo que hicieron, dando  
muerte à cinco mil Moros, haviendose huído el Baxi en cami-  
sa, y de los peltrechos de guerra que le cogieron,  
y entre ellos la Vandera General. Con lo demás  
que verá el curioso Lector.

**S** Vene el acorde Clarin  
de la Fama placentera  
por los contra puestos Polos,  
y con voces alhagueñas,  
trinando en dulce elegancia,  
y concertadas cadencias,  
dè noticia à todo el orbe  
de la accion mas estupenda,  
que las Catholicas Armas  
en sus tropheos celebran.  
Canten las musicas aves  
con lenguecillas parleras;  
en concertados motetes,  
felices en hora buenas;  
trinen, gorgeen, y alternen  
con melodias risueñas,  
desde el mas frendoso zauce,

à la mas pobre azucena;  
Salga el Aurora mas grata  
anunciandole las hebras  
à el rubicundo Monarcha;  
por valles, campos, y sierras;  
esparciendo resplandores,  
como superior Planeta,  
pues le anuncia su Conforte  
una mui felice nueva.  
Respiren gratos olores,  
trovandole Primavera;  
las mas agostadas flores,  
exhalando por la tierra  
aromaticos sabèos  
en deliciosas tareas.  
Mas para que no flactue  
aquella mi torpe lengua

en el jubiloso golfo  
de aquesta noticia cierta:  
pongo la proa del numen  
à la que de gracia llega  
surcò el mar de aqueste mundo  
sin la mas nimia tormenta  
de zozobras, en sus olas,  
pues fue de contagio esenta:  
**A** la impecable **MARIA**,  
que el Africa le celebra,  
con este Titulo amante,  
por su Protectora, y Reina;  
porque aquese bello Norte,  
y esta mas Divina Estrella,  
del peligro de mis yerros  
facarà mi corta idèa,  
pues siendo cosa tan propria,  
es proprio me favorezca.  
**A**l fin, del Mediterraneo,  
que nuestra España de media  
à las Africanas Lunas,  
està la Plaza de Zeuta,  
freno de la Berberia,  
por sus murallas soberbias,  
por su incontrastable fosso,  
por sus seguidas trincheras,  
por minas, y baluartes,  
que à su sitio regio cercan:  
donde el valor de las Armas  
de la Catholica Iglesia  
hace alarde de lo fino,  
con que à Dios Trino celebra.  
**H**aviendose tetitado,  
por sus Barbaras idèas,  
el sitio de aquesta Plaza,  
dexandose las trincheras,  
y cerco de tanto años,  
por las crudas controversias  
de à quien le tocaba el Reino  
(segun notaba su Secta)

muriendo Malei I'maïn,  
Rey de toda aquella tierra  
Despues que se tomò à Orán;  
y se rindiò à la obediencia  
de nuestro Quinto Monarcha,  
que Dios nos guarde, y defienda;  
volvieron à poner sitio  
à su Regia fortaleza.  
Mui distante de los muros  
colocaron sus Vanderas,  
temerosos del estrago  
de la Artilleria nuestra,  
y acamparon en un llano;  
que està distante una legua,  
casa del Alcaide Alt,  
construyendo una trincheras  
(mui à costa de su sangre)  
en los miradores de ella.  
**Y** en el Morro de la Viña  
quetian poner tres piezas  
para batir la Ciudad,  
teniendo para esta empreffa  
diez, ò doce mil Infantes,  
con sus peltrechos de guerra.  
Quiso la suerte feliz,  
dos Moros de paz vinieran  
à dár quenta à la Ciudad  
de la noticia que queda  
referida, y el señor  
Don Joseph Manso, que en ella  
hace de Gobernador,  
en un Consejo de Guerra  
le dà noticia del caso,  
y todos juntos concuerdan;  
que se haga una salida  
para postrar la soberbia  
de tanto orgulloso empeño.  
La Plaza toda se alegra  
de tal determinacion,  
y escogiendo gente diestra

de hasta quatro mil personas,  
por derecha, y por izquierda,  
y por el centro, mandados  
de un Heroe de grandes prendas,  
que es Don Joseph de Aramburo,  
que tiene alli la Regencia  
de ser Cabo Sub-alterno:  
por estradas encubiertas  
siguen la marcha à su campo;  
quando el Aurora riueña  
crepusculando candores  
và destruyendo tinieblas.  
El día, pues, diez y siete  
de Octubre, y por buena cuenta  
el de mil y setecientos  
treinta y dos de nuestra Era,  
llegaron con gran silencio,  
matando las Centinelas,  
acercar todo su campo:  
Y luego con una seña  
abanzaron tan valientes,  
que su grande resistencia,  
y multitud de canalla,  
no les dió lugar, que hicieran  
mas, que morir compelidos  
à nuestras Armas guerreras.  
Tres horas durò el combate,  
dexando toda la tierra,  
de la Barbara canalla,  
de la mas infame Secta,  
cubierta de cuerpos muertos,  
que hasta cinco mil se cuentan  
murieron en esta lid;  
à su barbara miseria.  
El Baxà, ò General,  
que comandaba esta tierra,  
en un ligero Caballo,  
sin que arreos le pusieran,  
en camisa, y fugitivo  
marchò à buscar su defenla.

Nuestros Soldados valientes,  
cada qual en competencia,  
de por su Ley, y su Rey  
dà la vida en esta empresa;  
un Scipion pareci  
contra esta canalla fiera.  
Y uno valeroso, pues,  
que se atreviò à tal empresa,  
por entre balas, y muertos  
llegò à la casa, ò la tienda  
del barbaro General,  
y le quitò una Bandera,  
la que presentò à su Rey,  
el que le diò una Gineta,  
pues sabe remunerar  
las valerosas empresas.  
Solo se tiene noticia  
murieron en la refriega  
diez y ocho de los nuestros,  
y un Capitan, aunque quedans  
algunos mui mal heridos,  
Dios les dè su Gloria eterna.  
Cantan la victoria ufanos,  
clavanles todas las piezas,  
trahen à muchos captivos,  
que no se sabe la cuenta;  
muchos viberes de boca,  
y municiones de Guerra,  
con Alquiceles mui ricos,  
sus alfanjes, y escopetas,  
Caballos, y mercancias,  
con otras mui ricas prendas;  
entre ellas, ha sido una  
silla, que à el parecer era  
del Baxà que fue en camisa,  
sin aguardar la pusieran  
à el Caballo que llevaba,  
nitan poco se vistiera,  
con sus estriuos de plata,  
que es toda una Primavera.

Presentòla à nuestro Rey;  
pues vino con la Bandera.  
El Noble Gobernador;  
el que à su hijo le ordena  
de quenta à nuestro Monarcha  
de esta Victoria tan regia.  
Supolo su Magestad,  
y en la Cathedral Iglesia  
se cantò alegre el *Te Deum*;  
y à la Imagen siempre excelsa,  
y Patrona de Sevilla,  
de los Reyes, Madre nuestra,  
le ofreciò, como tributo,  
esta Victoria, y ordena,  
el que tres noches continuas,  
en luminarias diversas,  
y repiques de Campanas,

que se dà la enhorabuena  
de tan plaùsible Victoria,  
como sus armas celebran.  
Esta es la felice dicha,  
que nuestra España celebra;  
conseguida por sus armas  
contra Lunas Agarenas.  
Menguen, pues, menguen sus Lunas,  
viva la Roman Iglesia,  
viva el gran Phelipe Quinto,  
los Infantes, y la Reina,  
y nuestro Principe amado,  
con su beldad Portuguesa,  
para que quenten Victorias  
mas, que los mares ajenas.  
Y el ingenio Cordobès  
pide perdon de la idea.

Con licencia : En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y  
Latina de Diego Lopez de Haro, en calle  
de Genova.